

## LECCIÓN XXXVI.

## Improvisación.

480. La *Improvisación* no consiste en subir al púlpito, y decir sin preparación cuanto viene á la boca, exponiéndose á profanar la palabra de Dios, que esto sería ir contra el precepto que el Apóstol daba á Timoteo su amado discípulo: *Rectè tractatem verbum veritatis*. Cuando menos supone una preparación general y remota, á saber, que el orador ya tiene conocimiento exacto de lo que ha de hablar, y más ó menos facilidad para expresarse. Y por tanto, el que ha hecho bien sus estudios, y tiene facilidad de expresión y memoria, ya posee esta remota y habitual preparación para improvisar.

481. Todas estas condiciones se requieren para la improvisación, y esta simultaneidad de operaciones nos hace ver cuán admirable es ella. «El espíritu, ha dicho un escritor, por una agilidad pasmosa, ocupado al mismo tiempo de las pruebas, de los pensamientos, de las expresiones, de la disposición, del gesto, de la pronunciación, y marchando siempre delante de lo que se dice actualmente, prepara lo que se ha de proveer sin cesar y sin interrupción á la palabra, y guarda como en depósito á la memoria, que con mano fiel lo devuelve al orador al punto señalado, sin adelantar ni retardar sus órdenes ni un momento.»

482. **Dificultades de la improvisación.** Para conocer estas dificultades, no hay más que recordar la multitud de reglas que hemos presentado para la digna manifestación de la divina palabra, y teniendo presente por otra parte cuán limitadas son nuestras facultades, por más que hayan sido cultivadas, veremos que no es tan fácil la improvisación, ni es privilegio de muchos si ha de tener las cualidades debidas; y aún con todo esto hay días felices y también días des-

graciados; días de sublime inspiración, días de una penosa esterilidad; días en que la elocuencia fluye á torrentes por los labios; días en que un lenguaje violentado y sin fondo hace bregar en vano á brazo partido contra este penoso estado sin poderlo remediar. ¿Será fácil, pues, la improvisación?

483. La facilidad de hablar, no es la improvisación. Está muy lejos de serlo. Jamás podrá compararse á la ciencia, al sentimiento, á la inspiración que, en fuerza de su plenitud rebosa por los labios para derramarse sobre un auditorio ávido de las eternas verdades y sentimientos elevados. Es muy fácil, diremos con el Sr. Sánchez Arce, que en los discursos improvisados, y se observa en nuestros días, se revele un lenguaje insípido y trivial sin fondo ni forma; frases incorrectas y sin concluir, digresiones extemporáneas, inexactitudes, errores involuntarios en el dogma y moral, pláticas incoherentes... careciendo de lo que prescribe la oratoria, que es instruir, mover y deleitar.

484. Pues para evitar estos males y poder improvisar debidamente, se necesitan: 1.º *Grandes conocimientos* en las ciencias eclesiásticas; 2.º *facundia* ó *facilidad* de hablar, y 3.º *serenidad de ánimo*, para estar sobre sí y poder desarrollar las ideas; con esto sí, puede improvisarse, y hay sus grandes ventajas.

485. **Sus ventajas.** 1.ª Ahorro de tiempo. Se consume bastante tiempo en la preparación, y no siempre puede disponer de él el ministro de Dios, á causa de las ocupaciones de su santo ministerio, y en este caso se comprenden perfectamente qué ventaja tan grande ofrece la improvisación.

486. 2.ª La improvisación ayuda más para la moción de afectos, pues hay más espontaneidad en el predicador, se siente más conmovido, y más fácilmente conmueve y transmite á los demás el fuego de la palabra, sin que se lo impidan los esfuerzos de la memoria; saliendo el discurso con más naturalidad y entusiasmo que cuando de antemano ha sido preparado, con más fluidez y soltura de expresión. Que por esto muchos dicen, que aunque un sermón se escriba por entero, la última página se deje en blanco, para que en el

acto de predicarlo escriba en ella el Espíritu Santo, para que la peroración salga más patética y calurosa; concediendo con esto las ventajas á la improvisación.

487. «Conmovidlos los oyentes, dice el Sr. Martínez y Sanz, por esta fogosa elocuencia, se ocuparán necesariamente de lo que oyen, entrarán dentro de sí mismos, y sólo cuidarán del interés de su salvación; se olvidarán del orador, y aunque éste no guardare el mejor orden, cometa alguna impropiedad en la expresión, é incurra en alguna repetición ó redundancia, los oyentes no percibirán esas pequeñeces, y en ningún caso harán por ellas un cargo al celoso predicador olvidado, al parecer del arte, y atento exclusivamente á los intereses eternos de su auditorio.

488. 3.<sup>a</sup> La otra ventaja es de poder predicar en frecuentes circunstancias necesarias é imprevistas. Muchos habrá que se abstienen de predicar á lo menos con más frecuencia de lo que deberían, no por otro motivo sino que para ellos es un grande sacrificio tener que escribir *ad longum* todo el sermón, y aprenderlo de memoria palabra por palabra cada vez que han de predicar, con tal dispendio de tiempo que no les dejaría lugar á ocuparse en otra cosa. ¿Cómo lo harían los misioneros y demás oradores sagrados, cuya continua ocupación es diseminar por los pueblos la semilla de la divina palabra? ¿Ejercitarían este augusto ministerio sólo alguna vez al mes para tener tiempo de escribir los sermones? Aquí palpamos otra vez con evidencia las ventajas de la improvisación.

489. Y vemos en realidad cómo los Santos Padres se entregaron á ella. Agitados por continuas turbulencias, y ocupados incesantemente en apacentar y salvar su grey, podían decir como el Apóstol: *In labore et ærumna... præter illa, quæ extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum.* (II Cor. XI). De aquí es que por necesidad habían de improvisar. La misma espontaneidad y otras particularidades que se observan en sus discursos que nos conservaron los taquígrafos de aquellos tiempos, son muestra palpable de ello. Sus graves ocupaciones les impedían escribirlo todo. Además, la caridad y amor de padre les hacía hablar muchas veces según las cir-

cunstancias y disposiciones del auditorio. Mas la improvisación tiene sus medios que deben atenderse para adquirirla con provecho.

490. **Sus medios.** 1.<sup>o</sup> Ejercitarse primero en predicar de memoria por algún tiempo. Un experimentado misionero decía á los jóvenes, que en los diez años primeros de la predicación escribiesen todos los sermones, y después ya podrían volar más fácilmente. Con esto se acostumbra el novel orador á precisar las ideas, á desarrollar los planes, á no extralimitarse de su asunto, á no vagar en generalidades, y adquiere al mismo tiempo un grande caudal de conocimientos.

491. 2.<sup>o</sup> Antes de subir al púlpito debe pensar seriamente en el asunto. La práctica de improvisar le manifestará que es más fácil un sermón moral que un panegírico.

492. 3.<sup>o</sup> Y sobre todo cada uno debe medir sus facultades; pues según la instrucción y cualidades de cada uno, y según la materia de los asuntos que se han de tratar, hay más ó menos facilidad. Cuando son asuntos que se saben perfectamente, cuestiones ya muy trilladas para aquel que ha sido muy aplicado al estudio ó al ministerio de la predicación, es indudable que entonces es más fácil la improvisación. Cada uno antes de aventurarse mida sus fuerzas.

493. 4.<sup>o</sup> Abrazar de un solo golpe de vista, como por intuición, todo el asunto con todas sus principales relaciones y consecuencias.

494. 5.<sup>o</sup> Es de San Agustín, quien exige del orador que vaya observando con atención al auditorio, y que, según las necesidades de éste y la impresión que el discurso vaya produciendo, cambie el giro y abrevie ó retarde la conclusión, lo cual no pueden hacer los que predicán de memoria. «Al dar este consejo, dice el Sr. Martínez y Sanz, de donde hemos tomado esta regla, se ha retratado á sí mismo; porque es fácil observar en sus sermones la insistencia con que, variando de forma, repite las ideas, y cómo su discurso va animándose á medida que su auditorio le comprende.»

495. A pesar de cuanto hemos dicho, la improvisación no es tan fácil para todos; y como hay más ó menos facilidad para ejercer el ministerio de la predicación, así hay

también *diversas maneras de preparar los sermones*, de las cuales puede escoger cada uno aquella que más le convenga.

DIVERSAS MANERAS DE PREPARAR LOS SERMONES.

**496.** Para la preparación de los sermones se emplean diferentes medios, que los autores resumen en *seis* métodos. Consiste el 1.º en **escribir por completo** el discurso, recitándolo palabra por palabra. Este método conviene á los principiantes en los primeros años de la predicación, hasta tanto que hayan tratado la mayor parte de las verdades y dogmas de nuestra Santa Religión, y hayan adquirido la firmeza necesaria para adoptar con facilidad cualquier otro método que juzguen más oportuno á su genio y condiciones individuales. Y aunque escribir íntegros los discursos sagrados tenga sus inconvenientes, mas para la juventud es necesario, á fin de que formen caudal de conocimientos que después han de servirles; y también para que se acostumbren desde sus principios al buen orden, pureza de estilo y elocución fácil y clara, y solidez de pensamientos. Lo contrario sería para ellos motivo de graves faltas en la predicación, y pérdida de tesoros intelectuales que pueden recoger de sus escritos, los cuales les servirán para más adelante y aún para toda la vida. «Hay muy pocas personas, dice Pratmans, que tengan bastante talento para tratar como se debe la palabra de Dios sin haber escrito.»

**497.** 2.º **Método.** *Consiste en escribir íntegros los sermones, mas sin sujetarse á la letra en su pronunciación.* Recitar un discurso palabra por palabra tal cual está escrito, requiere mucho tiempo para aprenderlo y muchos esfuerzos de memoria para pronunciarlo, y por lo regular con notable perjuicio del calor, sentimiento y vida que deben animarlo. Los que por la timidez ó por no manejar bien el idioma no tienen bastante presencia de ánimo, deben sujetarse á lo que han escrito, si no quieren exponerse á un chasco á la mejor ocasión; pero conviene que de poco en poco se vayan librando de esta esclavitud enojosa ensayán-

dose en dar expansión á los impulsos del momento, á las impresiones que les dominan.

**498.** Haber de recitar palabra por palabra un discurso, presenta no pocas y serias dificultades é inconvenientes. «El primero, dice el Sr. Bravo y Tudela, es que exige mucho tiempo, mucha fatiga y gran valor para sobrellevar el aburrimiento y el hastío inseparables de sujetarse á aprender todo un discurso de memoria. El predicador que no sepa predicar sino palabra por palabra, carecerá muchas veces de tiempo, de paciencia y del valor necesario para tomarse un trabajo tan penoso, y fácilmente llegará á descuidar el deber de la predicación.» Además del peligro de perderse en el sermón, no pueden seguir los impulsos que durante él inspira el Espíritu Santo; aunque las circunstancias exijan otra cosa en los enfermos, no pueden cambiar en lo más mínimo la receta escrita, y, según la hermosa expresión de San Ligorio, parece que llevan la lección presa con alfileres.

**499.** Una *Regla general* para ello: 1.º Apréndase ante todo el manuscrito con reflexión, sin fijarse en las palabras, sino en las ideas, el fondo y las divisiones, ejercitándose después á solas en el aposento en el gesto y las expresiones. 2.º Después de esto, procúrese aprender palabra por palabra, sobre todo el principio y final y trozos más interesantes, como si se intentase recitarlo al pié de la letra.

**500.** 3.º **Método.** *Sumarios.* Consiste en escribir todo el fondo del discurso sumariamente, anotando las ideas que deben entrar en él, el orden de la exposición, las divisiones, los párrafos, las transiciones, los movimientos ó afectos propios para cada sitio del discurso, las principales expresiones y las más notables figuras, pero sin fijarse en las palabras que deben expresar cada idea. Este método viene después del anterior, y presta grandes encantos y soltura al discurso; tiene más espontaneidad, más fuerza y calor, y las imágenes y comparaciones nacidas en aquel instante son de más feliz éxito; sale con más vehemencia la palabra, y desde el momento en que alguna cosa no ha sido comprendida, puede hacerse cualquier aclaración bajo las formas más oportunas, hasta que el auditorio esté en completa posesión de la verdad que se le inculca.

501. Estas ventajas compensan suficientemente la falta de conexión y claridad que tendría la dición en un principio, si el sermón se hubiese escrito íntegramente; pues además que el orador podrá mejor olvidarse de sí mismo para atender al provecho de los demás, tendrá más tiempo de entregarse á la predicación; la cual fácilmente tenía abandonada por considerarla incompatible con las continuas ocupaciones de su ministerio; pues le era imposible atender á éstas y escribir al mismo tiempo largamente íntegros sermones, aprendiéndolos de memoria palabra por palabra. Y más de un escritor de Elocuencia Sagrada ha dicho: «Y en realidad ¿hay cosa más triste que ver un pastor de almas que no sabe hablar de Dios á su pueblo, si con anterioridad no ha arreglado sus palabras, limado sus frases y aprendido de memoria la lección como un estudiante? De ninguna manera sucede esto á los que siguen el método de que hablamos; necesitan menos tiempo para preparar y para aprender; y pueden dedicarse al desempeño de todas sus obligaciones sin omitir ninguna.» Confesemos que esto es una gran ventaja.

502. La doctrina de hombres experimentados y prácticos en la materia presente, se opone al método de predicar los sermones al pie de la letra. Ya la inspiración, la naturalidad ganan en ello, como también el tiempo que se ahorra; y en fin, tantas circunstancias fáciles de adivinar, recomiendan como práctica común los *sumarios*. Refiriendo el P. de Orleans, que los predicadores contemporáneos del célebre jesuíta P. Cottón, no aprendían sus sermones palabra por palabra, dice: «Quizá *hablamos* mejor que ellos; mas es verosímil que ellos *predicaban* mejor que nosotros.» Y por tanto, este no atarse servilmente á la letra y valerse de *sumarios* es un método que, como observa Pratmans, «aconseja Fenelón, el que siguieron el P. Brydaine, el P. Eudes, el cardenal Belarmino y la mayor parte de los hombres apostólicos.»

503. Sin embargo, hay que atender á estas dos observaciones: 1.<sup>a</sup> Que á veces hay ciertos asuntos muy importantes, ó grandes solemnidades, en las cuales convendrá escribir íntegramente los discursos. 2.<sup>o</sup> Otras veces serán pun-

tos tan intrincados, espinosos y delicados que deberán escribirse y no fiarlos á la memoria, ni al calor de la improvisación, sino las fáciles explanaciones que se ocurran.

504. 4.<sup>o</sup> Método. *Bosquejos*. Consiste en limitarse á formar un bosquejo, borrador ó esqueleto del sermón, que contiene solamente la indicación de sus divisiones, subdivisiones y principales pruebas. Pratmans dice: «Hay muy pocos predicadores que puedan prometerse que con una preparación tan corta sabrán hablar sólidamente y con claridad, y dar á sus discursos el orden, el interés y la fuerza que exigen la dignidad de la palabra de Dios y la salvación de las almas.» Podemos afirmar que sólo podrán lograr esto los predicadores de ciencia y experiencia, y que han adquirido ya una gran superioridad.

505. 5.<sup>o</sup> Método. *No escribir nada* y REFLEXIONAR sólo algunos instantes antes de hablar. Cuando ha llegado el caso de poder dirigir al pueblo la palabra sin necesidad de escribir, debe antes precisarse la materia, plan y marcha del sermón.

506. 6.<sup>o</sup> Método. En fin: *Aprender y recitar sermones ajenos*. Hay casos en que esto puede tolerarse. Véase la Lección IX, sobre los *Sermonarios*.

507. De toda esta Lección sacaremos los siguientes correlarios: 1.<sup>o</sup> No conviene predicar al pie de la letra los sermones íntegros: 2.<sup>o</sup> Es mejor escribir sumarios; ya para ganar más tiempo, ya para que la recitación sea más calorosa. 3.<sup>o</sup> Para la improvisación se requiere: Talento capaz de abrazar en una extensa y completa síntesis todas las partes del discurso, para coordinarlas.

508. Concluimos esta importante Lección con este tan acertado y saludable consejo del Sr. Martínez y Sanz: «Los jóvenes, dice, en los primeros años del ministerio deben escribir con esmero sus sermones, y pronunciarlos de memoria; más adelante deben escribirlos, meditarlos y pronunciarlos sin atenerse literalmente al manuscrito; y cuando, merced á este trabajo, hayan adquirido sana y copiosa doctrina, madurado su juicio, depurado su gusto y formado un buen estilo, entonces entréguense confiadamente á la improvisación, y miren como enojosa y poco digna ocupación,

para los que prestan servicios importantes á la Iglesia, el consumir un tiempo precioso en redondear cláusulas, en limar frases, en buscar en todo el número, peso y medida: *Ne quid nimis.* Este consejo es de oro y abraza todas las maneras de predicación expresadas, y la ordenada gradación en el uso de ellas.

## LIBRO IV.

### PRONUNCIACIÓN.

#### LECCIÓN XXXVII.

##### Pronunciación ú acción oratoria.

**509.** Bajo este nombre se comprende la prolocución de la palabra y acción, ó sea el *Lenguaje oral*, y el *Lenguaje de acción*, que son los medios con que el orador transmite sus pensamientos al auditorio. Es muy necesaria la *pronunciación*, porque da vida y alma á los discursos. Por más sabio que sea el hombre, el vulgo dice que no tiene *gracia* de predicar, cuando le falta la virtud de la acción y pronunciación, como ya lo explica el P. Granada.

**510.** La vida que resulta del acertado empleo de la voz y de los movimientos es lo que constituye en este terreno el talento, la gracia de conmover, persuadir y arrebatarse los corazones. Esto es lo que da al discurso una fuerza sorprendente é invencible. La energía de la voz, el semblante y todo el exterior del orador inflamado, no pueden menos que conmover é inflamar á los demás, agitar y enardecer poderosamente las pasiones del alma. El pueblo así lo comprende. ¿Y no lo comprenderán los ministros de Dios? ¿Podrá recitarse con apatía y como lección de escolar estudiada un discurso que tanto interesa á nuestras almas inmortales? ¿No podríamos decir que la falta de vigor, sentimiento, viva expresión y convicción interior en la divina palabra aleja al pueblo de oírla con interés y entusiasmo?